

España se resiste al uso racional del antibiótico

La Unión Europea ensalza, con el día del uso prudente del antibiótico, la necesidad de que los países miembros pongan sobre la mesa iniciativas con las que evitar el consumo inadecuado de antibacterianos. En el caso de España, los últimos datos ofrecidos por la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios nos sitúan entre las naciones con un índice más elevado de automedicación. Esta situación genera dos tipos de resistencias: la de los organismos por el abuso en la ingesta y la del sector a utilizar de forma responsable los antibióticos.

José M^a Juárez 17/11/2008

el consumo en nuestro país alcanzó su máximo histórico en 1995, con 22,1 dosis diarias definidas por cada mil habitantes. Esta cifra se redujo hasta las 18 registradas en 2001

Europa celebra el día del uso prudente del antibiótico y España es uno de los países del continente en los que es necesario con mayor urgencia que las administraciones, los profesionales de la sanidad y los pacientes reflexionen sobre el uso que se hace de los antibacterianos.

Esta exigencia viene marcada por los elevados consumos que se registran en nuestro país, especialmente sin prescripción médica, un hecho que tiene como principal consecuencia el aumento de las resistencias en el organismo y, como resultado, la reducción de la efectividad terapéutica del antibiótico.

Los datos ofrecidos por la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios (Aemps), organismo que depende del Ministerio de Sanidad, muestran que el consumo en nuestro país alcanzó su máximo histórico en 1995, con 22,1 dosis diarias definidas por cada mil habitantes. Esta cifra se redujo hasta las 18 registradas en 2001, aunque a partir de entonces la ingesta volvió a crecer, hasta situarse por encima de las 19 que se contemplaron en 2006.

Esta tendencia se debió principalmente, según la Aemps, al incremento en el uso de las penicilinas y situó a España entre los países con mayor automedicación de la Unión Europea, situación a la que Sanidad respondió con una campaña de uso racional.

A falta de que hoy mismo Cristina Avendaño, directora de la Aemps, ofrezca nuevos datos para valorar si esta estrategia ha tenido éxito, Diario Médico ha contactado con profesionales de atención primaria y especializada que valoran negativamente la situación actual del consumo de antimicrobianos en nuestro país.

Josep Mensa, especialista del Servicio de Enfermedades Infecciosas del Hospital Clínico de Barcelona, ha centrado sus críticas en la falta de investigación por parte de la industria farmacéutica para desarrollar nuevos antibióticos. Las compañías "prefieren invertir en soluciones para pacientes crónicos porque el reembolso que obtienen es mayor. Un ejemplo son los antirretrovirales, que en los 90 eran rarezas y ahora superan en número y variedad a los antibacterianos. Este hecho ha provocado que en los últimos quince años apenas hayan aparecido nuevos tipos y que en 2018 la ciudadanía pueda encontrarse con que no tienen utilidad terapéutica".

Por otro lado, "también es importante afinar el diagnóstico de los pacientes y procurar que sea precoz, porque así se podrá prescribir el tratamiento más preciso para cada infección y será posible limitar la duración de las terapias para evitar que el cuerpo desarrolle defensas de forma innecesaria".

Desde la perspectiva de la asistencia primaria, José María Molero, miembro del grupo de trabajo de enfermedades infecciosas de la Sociedad Española de Medicina Familiar y Comunitaria, considera que la reducción de los consumos incontrolados es responsabilidad de todos los agentes del sector, "desde el político hasta el paciente". Según Molero, "los médicos, las empresas privadas, los gobiernos... todos debemos favorecer el control del consumo y la divulgación de información sobre los efectos que puede tener el mal uso".

En el primer nivel, donde el 90 por ciento de las infecciones son víricas, hay patologías, como las respiratorias, "en las que entre el 60 y el 70 por ciento de los pacientes hace un uso inadecuado". En algunos casos, a esta situación "se le suman los excesos en el consumo, el acceso sin prescripción, la ausencia de formación en los médicos y los farmacéuticos para educar al enfermo y la falta de conocimiento y sensibilidad que muestran los ciudadanos".

José Luis Cañada, responsable del grupo de trabajo de vacunas de la Sociedad Española de

Médicos de Atención Primaria (Semergen), opina igual que Molero al señalar que la responsabilidad es de todos, pero cree que el médico debe tener más protagonismo, "porque es el responsable de generar conciencia de uso racional y prescribir el producto más adecuado para cada patógeno".

Junto con las neumopatías, Cañada plantea que las urinarias son también infecciones en las que hay margen de mejora en el sistema sanitario español, "porque en ocasiones la prescripción es demasiado genérica por prudencia e incluso inseguridad en la valoración del paciente". Esta situación, comenta, "podría evitarse con la creación de guías de uso racional elaboradas por las sociedades científicas".

Todos a una

Mensa, Cañada y Molero coinciden en la necesidad de aunar esfuerzos para que el consumo de antibióticos en España, de cara al futuro, sea más razonable, aunque cada uno enfoca la solución desde un punto de vista diferente.

Mensa encuentra fundamental que las administraciones incentiven a la industria para innovar y favorecer la creación de nuevos tipos de antimicrobianos.

Cañada cree que es necesario que los médicos, además de colaborar en la elaboración de protocolos basados en la evidencia científica real, "den prioridad a la efectividad en la prescripción frente al coste que puedan tener los antibióticos".

Y, finalmente, Molero sitúa una vez más a los países nórdicos como el paradigma. A su juicio, "las políticas restrictivas que se han impuesto en algunas naciones del norte de la Unión Europea han resultado muy útiles para evitar el uso inadecuado. Estas medidas podrían llevarse a la práctica en España, aunque nos encontraríamos con dificultades administrativas por la aplicación de fórmulas de gestión como el copago de los medicamentos". A pesar de todo, concluye, "resultarían de gran utilidad tanto en el momento de la prescripción como en la dispensación en las oficinas de farmacia".

La formación del profesional, clave en la reducción del abuso de antibacterianos en los más pequeños

El uso inadecuado de antibióticos también se produce en los más pequeños. Juan Ruiz-Canela, presidente de la Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria (Aepap), plantea que los niños son los pacientes en los que se registra una mayor ingesta sin indicación de un médico y propone como solución que "se incremente la formación de los profesionales, puesto que es un elemento clave para aumentar su destreza en el diagnóstico de las patologías infantiles, así como en la prescripción".

Es importante, a su parecer, "que el ciudadano, es decir, los progenitores en el caso de los más pequeños, se responsabilicen junto con el profesional sanitario de la necesidad de recurrir a los antibacterianos únicamente cuando resulte necesario, porque de esta manera encontraremos más pronto que tarde una solución efectiva al abuso, que es uno de los mayores problemas de salud pública que padece el sistema sanitario en la actualidad".

Junto con el apoyo de las administraciones central y autonómicas para consensuar un modelo de prescripción homogéneo y responsable, Ruiz-Canela recomienda que la utilización sea "prudente y racional, siempre con la prescripción de un médico y evitando su consumo para hacer frente a patologías como la gripe y el resfriado común, ya que son causados por virus contra los cuales los antibióticos se muestran ineficaces".

Además, "los padres deben tomar decisiones desde la prudencia y no han de adquirir antimicrobianos basándose en que el niño vuelva a padecer una enfermedad frente a la cual el antibiótico resultó anteriormente efectivo".

Diario Médico